

La convivencia de culturas en la Península Ibérica (3). Castilla y la concepción "castellana" de España: Manuel González Herrero

Deia, 1978-04-08.

Manuel González Herrero es doctor en Derecho, decano del Ilustre Colegio de Abogados de Segovia, su tierra, y escritor: compañero de otro castellano, y éste exilado, que defiende a Castilla del centralismo: Anselmo Carretero y Jiménez, autor de *La personalidad de Castilla en el conjunto de los pueblos hispánicos*.

González Herrero acusa a Ortega de decir en su *España invertebrada*: "Castilla ha hecho a España, y Castilla la ha deshecho".

Cree que esta acusación es injusta, y hecha desde "la cultura establecida en Madrid", la suma de todas las falsas leyendas según las cuales "la Castilla hegemónica, de vocación universal e imperial, es responsable del unitarismo, del centralismo y, en definitiva, de la opresión de los otros pueblos españoles", así como del "fracaso de la historia española al no haberse logrado una fecunda articulación de España".

González Herrero está por los pueblos; entre ellos, el suyo.

Y no por su sometimiento.

Defiende a Castilla con su voz y juzgando críticamente a algunos panegiristas.

Acusa a Unamuno y a otros de la generación del 98 de presentar una "Castilla literaria, inventada y falsa". La literatura carece de rigor histórico. Tampoco el ensayo filosófico es ninguna ciencia. No asiste razón objetiva a Ortega y Gasset cuando dice que "sólo las cabezas castellanas tienen órganos adecuados para percibir el gran problema de la España integral" y que ha sabido mandar a lo imperial inventando "grandes empresas incitantes" con el propósito de "reducir a unidad las variedades peninsulares".

"Esta pretendida sublimación de Castilla es perfectamente falsa", dice González Herrero.

Confunden todos a "Castilla, al pueblo castellano" con el "Estado español" nacido de la unión de León y Castilla con la preponderancia de la monarquía leonesa que con "su política señorial e imperial, diametralmente opuesta a las tradiciones castellanas" sojuzga a los pueblos peninsulares y también, "andando el tiempo, los pueblos de América".

Y defiende a su Castilla con la voz de otros que no son castellanos.

Sobre todo la de Cataluña, la más herida.

Aduce el testimonio de la palabra serena de Bosch-Guimpera. El ilustre historiador catalán se enfrenta a la tesis de Ortega diciendo que no cree "que la aventura religiosa de Europa y las guerras de Flandes fuesen nunca una idea del pueblo de Castilla: eran sólo delirios de Felipe II", y en cuanto a "las demás 'empresas incitantes', como las de matar y expulsar judíos y moriscos, difícilmente las creeríamos inventadas por Castilla".

La Inquisición, se pregunta González Herrero, aludiendo a otra referencia orteguiana, "¿qué culpa tienen los castellanos de la Inquisición?".

Y concluye diciendo que Ortega "no ha entendido a Castilla: ni a su tierra ni a su pueblo"; no hizo de ellos sino literatura, desde la descripción misma de Castilla "ancha y plana, como el pecho de un varón, cuando otras tierras están hechas con valles angostos y redondos collados, como el pecho de una mujer"; porque la realidad orográfica que observa González Herrero en su tierra "no es ancha ni plana, sino que conforma un país predominantemente montañoso, movido y diverso" que "desciende hacia las mesetas de León y La Mancha".

Los escritores y también el filósofo Ortega, confunden la realidad geográfica y humana de Castilla lamentablemente, dice.

Esta confusión ha hecho cama en "la cultura española instalada en Madrid. Ahí cae también Menéndez Pidal con su *España del Cid*. Se duele González Herrero del sentimiento de vivir oprimida por Castilla que ha tenido Cataluña; este sentimiento, lo comprende, como entiende la actitud del profesor catalán Trías Fargas cuando refuta a Ortega: "¿Me quieren decir ustedes qué misión se reserva en esa España (la de Ortega) supuestamente de todos, a esos catalanes tan aldeanos, de visión tan angosta e interesada, tan herméticos y tan cerrados?".

Cita a Pi y Margall diciendo que fue Castilla "la primera que perdió sus libertades", y, "esclava, sirvió de instrumento para destruir las de los otros pueblos; acabó con las de Aragón y las de Cataluña bajo el primero de los borbones".

González Herrero defiende a Castilla, su pueblo, como "renovador y progresivo, imbuido de un sentido igualitario y democrático de la vida".

Y hace un voto:

"El de una articulación fraterna y fecunda" de todos los pueblos, los que habrán de llevar a cabo la empresa "en pie de igualdad". "La clave radica en el interrogante que se hacía Bosch-Guimpera: "¿Dónde está la verdadera España y su verdadera tradición en la que pueden hermanarse todos?"...

Y termina diciendo:

"En España hay que buscarla debajo de las estructuras que la han ahogado secularmente".